

# INTRODUCCIÓN

---

Mucho se ha escrito sobre viajes en los diferentes periodos de la historia, y quizá por eso sea una de las palabras más desvirtuadas en la actualidad, aunque pocas veces se ha tenido en cuenta el viaje como paradigma cultural, como expresión máxima de los individuos y como manifestación socioeconómica y cultural a lo largo del tiempo. Y, sin embargo, los viajes han sido una de las manifestaciones más evidentes de individuos y sociedades donde los viajeros han constituido fuentes documentales o materiales esenciales desde fechas muy tempranas.

Según Ritoré: “El viaje es una circunstancia necesaria que ha acompañado a la humanidad desde sus orígenes, pero no por ello han permanecido inalterable a lo largo de los siglos ni la forma de llevarlo a cabo ni, en función del progreso técnico y de la concepción del mundo, la propia noción del viajar. En tanto que realidad inherente al ser humano. El concepto y la práctica del viaje son inseparables de las particularidades de cada cultura y de cada periodo histórico”<sup>1</sup>.

Así, el viaje, característica innata en el individuo, acaba convirtiéndolo en viajero y, por esta consubstancialidad es una de las expresiones culturales de las sociedades que, a través de sus códigos, configura una lectura de las civilizaciones y sus características<sup>2</sup>. Habrá manifestaciones varias que deriven de los diferentes marcos socioeconómicos y culturales, pero las combinaciones del espíritu humano son las mismas. Las necesidades darán con respuestas similares a nivel individual, sólo cambia el sentido del desplazamiento en función del momento histórico<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Ritoré Ponce, J. (2002). “El viaje en la oratoria griega”. M. Brioso Sánchez & A. Villarrubia Media (Eds.): *Estudio sobre el viaje en la literatura de la Grecia antigua*: 139-159. Universidad de Sevilla.

<sup>2</sup> Lippard, L. R. (1989). “Introducción”, D. Macannell, *The tourist. A new theory of the leisure class*: XI. California Press.

<sup>3</sup> Macannell, D. (1989). *The tourist. A new theory of the leisure class*: 29. California Press. Planteamiento de que el sistema mundial de atracciones o motivaciones turísticas, sus representaciones simbólicas y todos los turistas que se mueven a su alrededor puedan servir como vía de análisis para nuestra época actual socioeconómico: Dann, G. (2002). “The tourist as a metaphor of the social world”, G. Dann (Ed.) *The tourist as a metaphor of the social world*: 7. Cabi.

Por ello, el viaje se puede plantear como una unidad, pese a las múltiples formas de contar y transmitir experiencias culturales y conocimientos; sin duda, revelaciones que derivan en una mutabilidad de sus componentes culturales como parte de la unidad del género humano proporcionando así una lectura holística.

Estos planteamientos, dada la importancia del movimiento para los individuos, entroncan con la idea de *peregrinidad* en una dimensión universal que propondrá no solo el estudio del individuo, sino también de los espacios y de las sociedades a lo largo del tiempo<sup>4</sup>. Es la visión del todo en su complejidad. Se plantea así la conjunción entre disciplinas humanísticas y turísticas, también de las historias globales que privilegian la reflexión sobre la evolución de unas prácticas culturales donde el desplazamiento es su testimonio y fuente y, con ello, los individuos y la sociedad<sup>5</sup>. Así, dentro de este planteamiento global van a ser referencia las estructuras sociales y sus cambios, la integración en el territorio, los diferentes simbolismos, el tiempo, los diferentes momentos y los viajeros; un conjunto de microelementos con interconexiones complejas que comprenden actitudes, creencias, opiniones y valores. En esto difiere de otras historias de los viajes donde la base histórica es menos considerada, reduciéndose a un encadenamiento cronológico<sup>6</sup>.

Para este estudio, y como base de nuestro análisis, se cuenta con un registro literario, documentos que revelan a las élites su pensamiento creando otros soportes más variados que proporcionan relatos más completos y exactos. Comprobamos cómo se perciben esta generalidad y globalidad en la evolución del léxico. Así por ejemplo, “viaje” y términos equivalentes en otras lenguas romances van a derivar del latín *viaticum* en alusión a las provisiones para la ruta, dinero para el viaje, camino por recorrer, incluso desplazamiento<sup>7</sup> a su vez originario del vocablo *via* en referencia al camino que se recorre, para derivar en *viator* como viajero y

---

<sup>4</sup> Dewailly, J.-M. (2006). *Géographie et tourisme, entre pérégrinité et chaos ?*: 198. Paris: L'Harmattan; Leed, E. J. (1991). *The mind of the Traveler. From Gilgamesh to global Tourism*: 7. Basic Books: globalidad del fenómeno turístico, pero teniendo en cuenta las diferentes particularidades.

<sup>5</sup> Inglebert, H. (2014). *Le monde. L'histoire. Essai sur les histoires universelles*. PUF.

<sup>6</sup> Estamos lejos de la postura de Frazer en la Rama Dorada y en su explicación de mitos y supersticiones dentro de un todo, sino que proponemos el concepto de tiempo en la Escuela de los Anales (Febvre, Bloch, Braudel) par la cual las distintas actividades de los individuos tiene que ser interpretadas en el marco de sociedades variadas, lo que permite la comparación entre ellas: » Febvre, L. (1992). *Combats pour l'histoire*: VII. Armand Colin; Grawitz, M. (1984). *Métodos y técnicas de las Ciencias Sociales*: 204. México; Poloni-Simard, J. (2003). “Fernand Braudel”. *Les Historiens*: 137-154. Armand Colin; Cardoso, C.F.S. (1985). *Introducción al trabajo de la investigación histórica*: 123. Barcelona: Crítica (3ª ed.). Todo ello dentro de una historia no factual sino global, teniendo en cuenta la larga evolución de las estructuras sociales en paralelo con la corta duración de la economía y la política, dentro de un mismo espacio.

<sup>7</sup> Corominas, J.; Pascual, J. A. (1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Gredos, viaje incluso del difunto y sacramento que alude a este viaje (RAE).

otros derivados<sup>8</sup>. Las provisiones nos llevan a pensar en el largo camino que tenía el viaje medieval como aventura, expedición o peregrinación<sup>9</sup>. De igual manera lo encontramos en la derivación del término *travel* del francés *travail* cuya evolución incide en la dificultad y el esfuerzo del viaje, y por ende, en la ruptura con el origen<sup>10</sup>.

Durante mucho tiempo, el hecho de “viajar” o “estar de viaje” no implicaba la idea de vuelta. Recordemos cómo desde el Poema de Gilgamesh hasta las expediciones mediterráneas de la Antigüedad clásica, la palabra “retorno” no formaba parte de los grandes relatos de viajes, habrá que esperar hasta finales de la Edad Media para que el vocablo “viaje” en simbiosis con el “retorno” se fije desde el punto de vista lingüístico, como sinónimo de “errar” (de *itinerare*), viaje por tierra o por mar, viaje por el campo, hecho que consolida la literatura de viajes. La proliferación de viajes a lo largo de la Edad Media dio lugar a otros vocablos tales como “jornada”<sup>11</sup> y “paseo” que matizan el desplazamiento<sup>12</sup>.

El espacio junto con el tiempo es otro de los componentes a tener en cuenta en el tema que nos ocupa, pues no han existido viajes sin espacio, y las obras de viajes pueden ser simplemente formas de aprehensión geográfica en momentos de descubrimientos de nuevos territorios, como en la Antigüedad.

Para reforzar todo lo anterior nos vamos a la RAE y comprobamos las diferentes acepciones, nuevos componentes que incorpora a la hora de definir el término “viaje”: “acción y efecto de viajar”, “traslado de un lugar a otro, generalmente distante, por cualquier medio de locomoción”, “desplazamiento de un lugar a otro siguiendo una ruta o trayectoria”. De todas ellas, la primera es la más genérica dado que alude simplemente al cambio de lugar, al espacio; sin embargo, la

---

<sup>8</sup> Numerosas inscripciones funerarias latinas que hacen referencia a los *viatores*. Otros derivados: *vians* como caminante, *viatrix*, *viaticus* ...: De Miguel, R. (2000). *Nuevo diccionario latino-español etimológico*. Visor Libros.

<sup>9</sup> Coulet, N. (1996). « Introduction : ‘s’ en divers voyages n’est mis’ », *Voyages et voyageurs au Moyen Âge, 26e congrès de la Société des historiens médiévistes de l’enseignement supérieur public* : 9-29. Paris.

<sup>10</sup> “Viaje es muy santo, mas muy trabajoso de espíritu y cuerpo, de esfuerzo y de fuerza; cualquiera desmaya si Dios no le esfuerza, u muchos los dejan por ser muy penoso” (Juan del Encina: *Trivagia*, vv 1529-1532).

<sup>11</sup> Documentado antes que el término “viaje” castellano: Corominas, J.; Pascual, J.A. (1980). *Op.cit.* correspondiente a “J’ai appris à faire mes journées à l’espagnole, d’une traicte» (Montaigne, *Essais*, III, 5), equivalente al término *journey* en inglés (*vid infra* obras a partir de los siglos XVII-XVIII); de la misma manera que el viaje como unidad de distancia planteado por el historiador griego Polibio (IV, 41), o la jornada como unidad de distancia como en el viajero medieval Benjamín de Tudela; junto con el término *iter* como viaje y ruta, insistiendo en el recorrido. Otros términos relativos a desplazamientos fueron, además, *iter* como camino, viaje y jornada, *navigatio*, viaje por mar y *peregrinatio* que se refiere al viaje por países extranjeros para conocerlos: De Miguel, R. (2000). *Op.cit.*

<sup>12</sup> “Paseo” es el significado del *tour* medieval francés, como deambular. Y con la expansión de las obras de viaje modernas dará lugar a títulos de obras: Lawrence, H. (1961). *Paseos etruscos*. Libros de Mirasol, 2ª ed.; Girona (1963): *El paseo arqueológico de Girona*. Girona: Diputación.

segunda, al incluir el concepto de “ruta” recrea la evolución de estos desplazamientos haciéndose regulares, continuos y fijándose unas motivaciones o razones que los originen.

El Littré, diccionario de lengua francesa, define “voyage” como el camino que se recorre de un lugar a otro alejado<sup>13</sup>. Esta dimensión espacial se va a materializar no solo en la formación de rutas creadas por la actividad de los individuos que perdurarán a lo largo de los siglos, sino también en una conjunción con lo social. Este aspecto ha sido destacado por dos historiadores Mollat y Desanges que caracterizaron las rutas históricas por, “un itinerario definido por sus dos extremidades (origen y destino) y su trazado, por el ritmo regular y la intensidad de la frecuentación (paso) de los hombres, por su recorrido, así como por el objeto y la naturaleza de las relaciones establecidas entre los grupos humanos que recorren la ruta”<sup>14</sup>. No cabe duda de que la relación individuo-espacio va a proporcionar al viaje visiones diferentes según los momentos en su aprensión física, tal y como expresó perfectamente el historiador Braudel para el Mediterráneo:

“Hay que tratar de imaginarlo, de verlo con la mirada de un hombre de ayer: como un límite, una barrera extendida hasta el horizonte, como una inmensidad obsesionante, omnipresente, maravillosa, enigmática. Hasta ayer, hasta el vapor cuyas primeras marcas de velocidad parecen hoy irrisorias –nueve días de travesía, en febrero de 1852, entre Marsella y el Pireo–, el mar siguió siendo inmenso, a la medida antigua de la vela y de los navíos por siempre librados a los caprichos del viento, aquellos que necesitaban dos meses para ir de Gibraltar a Estambul, y una semana por lo menos, a menudo dos, para ir de Marsella a Argel. Desde entonces, el Mediterráneo se ha encogido, un poco más cada día, como una extraña piel de zapa. Y en nuestros días, el avión lo atraviesa, de norte a sur, en menos de una hora. De Túnez a Palermo, en 30 minutos: apenas hemos partido cuando ya rebasamos la hilera blanca de las salinas de Trapani. Partimos de Chipre: ahí está Rodas, masa negra y violeta, y casi enseguida el Egeo, las Cicladas de un color que tira al naranja hacia el mediodía: no hemos tenido tiempo para distinguir las cuando ya Atenas está a la vista”<sup>15</sup>.

Con estos antecedentes este trabajo pretende ser un análisis y una reflexión sobre los viajes con el especial reconocimiento a los viajes culturales o a la cultura en los viajes, y todo ello a partir de sus protagonistas fundamentalmente, los viajeros.

---

<sup>13</sup> <https://www.littre.org/definition/voyage>.

<sup>14</sup> Mollat, M.; Desanges, J. (1988). *Les routes millénaires*: 5. Nathan.

<sup>15</sup> Braudel, F. (1989). *El Mediterráneo. El espacio y la historia*: 38. FCE.

Con las dos coordenadas, tiempo y espacio, entendido tiempo como larga duración dentro de un espacio universal, y tiempo específico a través de lo local y de los viajeros, se obtendrá una mayor comprensión del mundo de los viajes –evolución temporal–, armonizada con los cambios espaciales –un marco histórico global–. Sólo así comprenderemos las condiciones sociales y culturales para que individuos y grupos emprendan un viaje<sup>16</sup>. Se trata de ver las relaciones socioeconómicas y culturales en el mundo de los viajes, a la vez que se instaura el turismo. La culminación final será matizar y diferenciar los viajes y las raíces del turismo moderno, campo que, si bien ha dado sus frutos desde el análisis de la realidad contemporánea, también presenta similitudes y elementos de comparación con manifestaciones anteriores<sup>17</sup>. Se responderá así a la hipótesis de una continuidad en los viajes, con cambios en los entornos y en las estructuras, continuidad y evolución que alcanzan al turismo moderno<sup>18</sup>, pero donde éste se diferencia<sup>19</sup>. Se ha prestado atención a una identificación automática con algunas manifestaciones en la Antigüedad utilizando el término “turismo” y se ha preferido hablar de “prototurismo”<sup>20</sup>, y de igual modo a la diferenciación entre viaje cultural y turismo en un proceso que pasa por la conversión del viajero en turista<sup>21</sup>, según las fuentes documentales. Para ello, y de acuerdo con las definiciones, se han considerado indicadores propios de los viajeros culturales como

---

<sup>16</sup> Se va a ir respondiendo así a ¿quiénes viajaban y cómo se desplazaban, y por qué? ¿Cómo era su actitud hacia el viaje? ¿Qué espacio tenían y cuál era su aprensión del espacio, del espacio nuevo y del local? ¿Cuál será el resultado? Entre otras muchas preguntas.

<sup>17</sup> El factor tiempo ha actuado sobre la sociedad, los paisajes, los monumentos y atractivos, sobre el territorio en un sentido general, mundo cambiante y relación entre la historia y el turismo: Towner, J. and Wall, G. (1991). “History and Tourism, *Annals of Tourism Research*, (18): 71-84; Holden, A. (2010). *Tourism studies and the social sciences*: 21. Routledge.

<sup>18</sup> Origet du Cluzeau, C. (2013). *Le tourisme culturel. Dynamique et prospective d'une passion durable*. De Boeck supérieur. Por el contrario, hoy en día, dentro de un turismo cultural ya muy difundido, quizás incluso masificado y vulgarizado, surge la necesidad de diferenciar de nuevo unos viajes culturales.

<sup>19</sup> Componentes que se interrelacionan dentro de la puesta en valor para el turismo o sistema turístico y que el mundo académico reconoce como la definición del historiador del turismo Boyer para quien comprender el turismo, se realiza a partir de 4 dimensiones, la movilidad, la duración, el espacio no familiar y el móvil “ensemble des phénomènes résultant du voyage (mobilité) et du séjour temporaire (durée) de personnes hors de leur domicile (espace non familier) quand ces déplacements tendent à satisfaire, dans le loisir, un besoin culturel (mobile) de la civilisation industrielle” : Boyer, M. (2000). *Histoire de l'invention du tourisme XVIe-XIXe siècles. Origine et développement du tourisme dans le Sud-Est de la France* : 20. Editions de l'aube. Y estos componentes darán lugar a la creación de todo un sistema de bienes y servicios que se interrelacionan respondiendo a una demanda (es decir a los viajes fuera de la residencia) y a una oferta: Figuerola Palomo, M.; Fernández Muñoz, J.J.; Gómez Bruna, D.; Martín Duque, C. (2014). *La eficiencia del modelo turístico español*: 16. EOI, ya desde la óptica del turismo actual, y con una cierta planificación (Dewailly, J.-M. (2006). *Op.cir*: 30-31).

<sup>20</sup> Clasicismo griego, época helenística y mundo romano, momentos en los que se generalizan viajes culturales y la práctica del ocio.

<sup>21</sup> Chevallier, R. (1988). *Voyages et déplacements dans l'Empire romain* : 299-340. Paris: Armand Colin.

las motivaciones (observar, ver, aprender, experimentar) y las experiencias de los viajeros (actitudes, creencias, opiniones y valores, y relatos), junto con elementos más cercanos a los turistas y al turismo como unos destinos y elementos visitados, actividades y organización de la visita, factor urbano, estacionalidad, actividad económica, intervención política, medios técnicos o aspectos cuantitativos<sup>22</sup>.

Este eje de continuidad tendrá en cuenta al individuo viajero como individuo y como integrante de la sociedad con conductas regulares, comunes o específicas en cada momento, individuos viajeros políticos, comerciantes, religiosos, curiosos, sabios, científicos, así como viajes en grupo, expansiones, migraciones, movimientos religiosos<sup>23</sup>, viajes que son así una manifestación cultural más<sup>24</sup>. Existe así un planteamiento dual de los viajes y viajeros objeto de este estudio; es decir el contexto general del viaje como manifestación cultural y los viajes propiamente culturales con sus transformaciones y expresiones.

No cabe duda de que los documentos escritos de los viajeros son la fuente fundamental e histórica de este trabajo al ser considerados como manifestación de sociedades e individuos además del gran significado que adquieren en relación con la expresión viajera de tantos individuos. En ese sentido, este estudio se puede considerar de algún modo, un inventario de viajeros acompañados de una muestra de textos originales.

Para ello, se ha dividido el estudio en cinco capítulos que abarca desde los primeros tiempos de la Antigüedad hasta el nacimiento del turismo; en ellos se analizan las diferentes estructuras que incluirían viajes a partir del conocimiento de los viajeros y sus fuentes, y se aporta información sobre generalidades históricas para precisar la aportación de los viajes<sup>25</sup>. Los textos nos llevan a los protagonistas de la Antigüedad, época que ocupa un lugar preferente por ser entonces cuando

---

<sup>22</sup> Viajero que se ha considerado como ejemplo de experiencia universal y de continuidad, frente al término turista donde se interfiere mejor la relación entre los comportamientos individuales y las relaciones sociales. En este caso es devolver al viajero al campo de las relaciones sociales y al turista al campo individual respondiendo también a la pregunta de Holden de cómo los modelos, modos y comportamientos del viaje influyen en el turismo actual: Holden, A. (2005). *Tourism studies and the social sciences*: 21. Routledge. En parte algunos de estos criterios ya fueron propuestos: Morère, N. (2009). "Hacia un turismo en la Antigüedad". N. Morère: "Viajes en el Mediterráneo Antiguo". Ramón Areces.

<sup>23</sup> Respondiendo a la afirmación de Séneca: "Mientras ignores lo que tienes que huir o buscar, no serás más que un errante" (*Ep.* 28, 104-106). Todo desplazamiento puede recoger componentes culturales en sus motivaciones más generales: comercio, aventura, descubrimiento, guerra, inmigración; en época romana se refieren a misiones, ocio, viajes privados, profesionales exploraciones: Guédon, S. (2010). *Le voyage dans l'Afrique romaine*: 10-12. Bordeaux: Ausonius.

<sup>24</sup> La cultura actualmente "conjunto de conocimientos, creencias, normas y formas de vida materiales y espirituales característica de un pueblo o de una sociedad que se transmiten por aprendizaje y no por herencia Fontana, J. (1999): *Introducción al estudio de la historia*. Crítica: 259.

<sup>25</sup> No toda la información se ha tratado igual, cada periodo requiere sus propios desarrollos.

Figura 1. Torre de los Vientos, reloj de Andrónico. Agora romana en Atenas. 8 relieves representando los vientos: Boreas (norte), Skiron (noroeste), Céfito (oeste), Lips (suroeste), Noto (sur), Apeliotas (sureste), Euro (este), Kaikias (noreste). Foto de la autora.



se fraguaron los primeros desplazamientos culturales según los testimonios conservados, para continuar hasta el siglo XIX periodo en la que se abrían las puertas a los turistas, los *tourists* del Grand Tour y con ellos surgiría el nuevo vocablo “turismo”.

¿Y a quién va dirigida esta poliédrica obra? El abanico es muy amplio, puede ser tanto a especialistas que bucean en la investigación de historia, al más generalista que compagina trabajo de investigación con obra de estudio, como a gran parte de los estudiantes universitarios, y por supuesto, a todos aquellos lectores cultivados e investigadores dado que se trata de un libro de historia de los viajes con información histórica que pretende conectar con el mundo actual y proporcionar información complementaria sobre destinos, rutas y productos turísticos, todo aquello que a nuestro entender puede acercar al lector a aprehender el tiempo y hacer de él el hilo conductor que une el presente con el pasado y la actividad turística actual. Se ha querido aportar una bibliografía útil para el lector en las notas a pie de página y una complementaria que abren al lector a futuras lecturas.

*Los viajes culturales en la Antigüedad y el advenimiento del turismo* es una obra que logra nuevas líneas de trabajo y permite que un determinado público a

través de los viajes<sup>26</sup> se bañe en las disciplinas de la ciencia histórica y de la historia del turismo en una conexión interdisciplinar<sup>27</sup>, en una sinergia y colaboración entre disciplinas, historia y turismo, primando la evolución de las sociedades como camino hacia el turismo. Se pretende así dar un enfoque histórico al turismo, con la necesidad de profundizar en él en clave de una sostenibilidad que no sólo mira desde ahora al futuro, sino que parte del pasado hacia el mundo actual, conjunción de puntos de vista y de disciplinas, una de las aportaciones y riquezas. Sin duda, es el trabajo de una historiadora enfrentada a la problemática de las ciencias sociales que espera y desea que despierte, en los estudiosos de los viajes y aventureros de nuevas disciplinas, la curiosidad por la historia y el turismo emprendiendo un viaje también a la Antigüedad.

---

<sup>26</sup> Actualmente, la “historia de los viajes” ha adquirido un rango de categoría específica por la relevancia de las publicaciones y de las fuentes conservadas.

<sup>27</sup> Acercamiento al mundo de la Antigüedad; acercamiento a la historia como ciencia, y a la historiografía; acercamiento a los protagonistas de la historia; percepción de la evolución en el tiempo y en el espacio; acercamiento a la aparición del Patrimonio Cultural; historia y sus vestigios, tanto materiales como inmateriales, como base para el turismo; comprensión del turismo a través de los actores y de sus antecedentes.